

crear esas deformaciones angulosas de gran vigor que son fruto de su temperamento muy independiente, intenso e internamente rico.

Su camino siempre ascendente hacia el premio actual ha recorrido los derroteros que señalamos: participación en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de Madrid y Barcelona a partir de 1944; en las "Bienales", en los "Salones de Octubre" y en el "II Salón de Mayo". Con el grupo "Postectura" expuso en 1950 en las Galerías Layetanas y en 1953 con el grupo de Gerona en la Sala Caralt. Figuró en la Exposición Antológica de los Premios de la Bienal, en Ginebra, en 1956, aparte de las exposiciones de Gerona y la reciente en la ciudad condal.

En 1949 consiguió el primer premio en el concurso-ejecución para una fuente ornamental convocado por

el Ayuntamiento de Gerona, y en 1955 el premio "Alejandino" del Ministerio de Instrucción Pública del Brasil, cuando la Bienal celebrada en Barcelona; habiendo ganado antes el primer premio en la Exposición "Cercle Maillol", que le permitió una beca del Instituto Francés para estudiar en París. Asimismo en 1957 obtuvo el premio primero de escultura en el concurso "Inmortal Gerona", convocado por la Diputación Provincial.

Próximamente veremos algunas obras de Torres Monsó en destacados edificios gerundenses y confiamos responderán a la idea que siempre la crítica ha proclamado, cual es la de que Gerona debe ser el albergue de una buena muestra de la escultura de Torres Monsó.

Esculturas del autor están en colecciones particulares de Gerona, Barcelona, Madrid y Nueva York.

## Jorge Curós se ha vuelto abstracto

Del 13 al 30 de junio de 1959, este inquieto joven artista otolense ha expuesto pinturas y dibujos en la Sala Vayreda de Barcelona (Rambla Cataluña, 116) y ha obtenido de la crítica diversos y encontrados comentarios. Sin embargo, ningún crítico de arte ha negado a Jorge Curós sus aptitudes y dotes para desarrollarse más definida y personalmente.

Siempre insatisfecho y buscándose y rebuscándose y con ansias hiperestéticas de hacerse pronto un pedestal en auge, Jorge Curós, dinámico y joven, todavía en interrogantes mimetísticos resonantes, en sus tareas artístico-plásticas se va madurando en proteiformes avatares que le hacen cada vez más distinto y distante de su verdadera personalidad inicial e interesantísima. En estas transformaciones, actúa nuestro vehemente e impetuoso dibujante-pintor con anhelos de renovarse y de hacerlo lo mejor y superiormente posible.

Actualmente navega, audazmente y aguantando ágil y fuertemente el timón, por enmedio de este mar tremendo y caótico del informalismo, y después de haber imitado y emulado a Buffet y de haberse descontentado consigo mismo, el ingenuista e intuitivo y fogoso chaval del suburbial y montmartresco barrio otolense de *Sant Bernat*, sintiéndose extralocalista — menos de *barriada* que antaño — ha abandonado, si no de repente sí casi definitivamente, su tan original y minuciosa tónica pictórica que partía de sus inicios tan peculiares y distintivos.

Y aquella magnífica y personalísima expresividad plástica ha sido sustituida por unas maneras abstractas que no desdican de las que abusivamente se van usando tan brutalmente, sin ritmo ni reglas escolásticas, sin esteticismo ni elegancia digitativa, sin cientificismo ni matemática, sin teoría ni tesis, empero sí fenoménicamente sin norma ni concierto, ni concreción ni definición.

No niego que en esta etapa abstracta curosiana no haya presente en el trasfondo el artista innato, instintivamente dotado de 1950-1956. Debo confesar que Curós en esta faceta mal llamada abstracta — yo así lo entiendo — en la cual pesa muchísimo la influencia de Tápies y Vila Casas y otros tantos audaces revolucionarios de última hora, he podido, sin embargo, re-

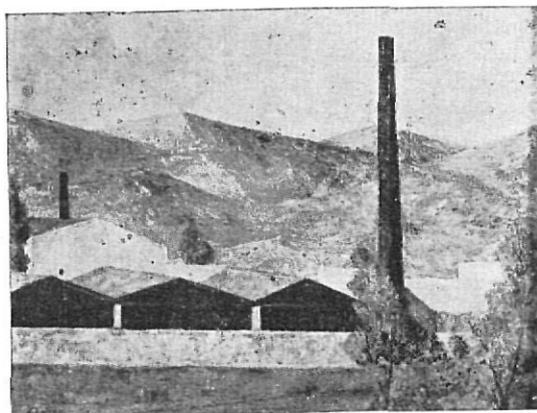
crearme en la vislumbreción de expresionísticas e impresionísticas coloraciones oníricas y que sugieren un introvertismo emocional y empírico semio culto a través de sutiles materias plásticas y cromáticas.

Todas estas tentativas e inquietudes de nuestro febril atleta del pincel y de la espátula no son inútiles totalmente, siempre y cuando el artista sepa frenar a tiempo y situarse en el verdadero lugar que le corresponde, como dibujante y como pintor, que se encarna de nuevo y ya madurado en la vanguardia que le puede pertenecer como auténtico artista personal y original. En Jorge Curós hay viva y potente una capacidad muy apta para demostrar lo que posee y lo muy bueno que sabe hacer.

José M.<sup>a</sup> MIR MAS DE XEXÁS

## EVARISTO VALLÉS

Analizando la obra de Evaristo Vallés, interesa principalmente estudiar, aparte su serena composición e inquieto cromatismo, el contenido humano que de la



misma emana y que constituye una de sus primordiales valoraciones. Para ello sintetizaremos brevemente la evolución experimentada por nuestro artista: Siendo aún un muchacho, concentra su vocación pictórica ha-